

mucho tiempo la coexistencia y la tolerancia,[...] interpretaban su fe con un espíritu de tolerancia y de apertura.[...] que hizo posible un gran desarrollo de la ciencia y la filosofía.” (*Cuando la modernidad viene del mundo del Otro*, páginas 70 y 75).

¿Y a que se deba este cambio? Maalouf inserte una nueva noción, la de “influencia”. En efecto, “con demasiada frecuencia se exagera la influencia de las religiones sobre los pueblos, mientras que por el contrario se subestima la influencia de los pueblos sobre las religiones.” (*Cuando la modernidad viene del mundo del Otro*, página 73). ¿Cómo llegó la civilización occidental a ser dominante cuando estaba antes intolerante? Eso lo explica Maalouf con la influencia de las sociedades en su religión. En efecto, según él, “el cristianismo es hoy lo que las sociedades europeas han hecho de él” (*Cuando la modernidad viene del mundo del Otro*, página 74), “en occidente, la sociedad modernizó su religión; en el mundo musulmán las cosas no sucedieron del mismo modo. No porque su religión no fuera “modernizable” [...], sino porque no se modernizó la propia sociedad.” (*Cuando la modernidad viene del mundo del Otro*, página 81). La sociedad en Occidente conoció una revolución importante, total, en materia de ciencia, de tecnología, de moral e intelectual. Pero eso no se produjo con la sociedad islámica.

En consecuencia, la civilización occidental se convirtió en la civilización ‘dominante’: “tanto en el plano material como en el intelectual en la civilización de referencia para el mundo entero, de modo que todas las demás se han visto marginadas” (*Cuando la modernidad viene del mundo del Otro*, página 82). Con el surgimiento de la civilización de Occidente como ‘dominante’, apareció un sentimiento de exclusión de las demás civilizaciones, que se vieron “reducidas a la condición de culturas periféricas.” (*Cuando la modernidad viene del mundo del Otro*, página 83). Tener una civilización dominante se convirtió en un problema cuando “Occidente no [quería] que los demás le parezcan; [quería] sólo que lo obedezcan.” (*Cuando la modernidad viene del mundo del Otro*, página 91). Para explicar esto, Maalouf toma el ejemplo de Muhammad Alí, virrey de Egipto, quien había entendido que la única manera de alcanzar a Europa era de imitarla. Entonces, logro hacer de su país una potencia regional, y al ver eso, la potencias europeas consideraron que Muhammad Alí se había